

BIBLIOTECA  
del HOGAR  
CRISTIANO

# PRIMEROS ESCRITOS



ELENA G. de WHITE

# Primeros escritos

Elena G. de White



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.  
Argentina.

# Índice de contenido

Tapa

Aclaraciones

Prefacio

Prólogo histórico

## Sección I - UN ESBOZO DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA Y LAS VISIONES DE ELENA G. DE WHITE

Prefacio a la primera edición de Experiencia cristiana y visiones

Contexto de la autora

1 - Mi primera visión

2 - Visiones subsiguientes

3 - El sellamiento

4 - El amor de Dios por su pueblo

5 - Conmoción de las potestades del cielo

6 - La “puerta abierta” y la “puerta cerrada”

7 - La prueba de nuestra fe

8 - Al “Rebaño pequeño”

9 - Las postreras plagas y el juicio

10 - Fin de los 2.300 días

11 - El deber en vista del tiempo de angustia

12 - “Golpecitos misteriosos”

13 - Los mensajeros

14 - La marca de la bestia

15 - Ciegos que conducen a otros ciegos

- 16 - Preparación para el fin
- 17 - Oración y fe
- 18 - El tiempo de reunión
- 19 - Sueños de la Sra. de White
- 20 - Sueño de Guillermo Miller

## Sección II - SUPLEMENTO DE EXPERIENCIA CRISTIANA Y VISIONES DE ELENA G. DE WHITE

- 1 - Una explicación
- 2 - Orden evangélico
- 3 - Dificultades en la iglesia
- 4 - Esperanza de la iglesia
- 5 - Preparación para la venida de Cristo
- 6 - Fidelidad en la reunión de testimonios
- 7 - A los inexpertos
- 8 - Abnegación
- 9 - Irreverencia
- 10 - Pastores falsos
- 11 - El don de Dios al hombre

## Sección III - DONES ESPIRITUALES

Marco histórico

Introducción

- 1 - La caída de Satanás
- 2 - La caída del hombre
- 3 - El plan de salvación
- 4 - El primer advenimiento de Cristo
- 5 - El ministerio de Cristo
- 6 - La transfiguración
- 7 - La traición a Cristo

- 8 - El enjuiciamiento de Cristo
- 9 - La crucifixión de Cristo
- 10 - La resurrección de Cristo
- 11 - La ascensión de Cristo
- 12 - Los discípulos de Cristo
- 13 - La muerte de Esteban
- 14 - La conversión de Saulo
- 15 - Los judíos deciden matar a Pablo
- 16 - Pablo visita Jerusalén
- 17 - La gran apostasía
- 18 - El misterio de iniquidad
- 19 - La muerte no es vida eterna en tormento continuo
- 20 - La Reforma
- 21 - Alianza entre la iglesia y el mundo
- 22 - Guillermo Miller
- 23 - El mensaje del primer ángel
- 24 - El mensaje del segundo ángel
- 25 - El movimiento adventista ilustrado
- 26 - Otra ilustración
- 27 - El Santuario
- 28 - El mensaje del tercer ángel
- 29 - Una plataforma firme
- 30 - El espiritismo
- 31 - La codicia
- 32 - El zarandeo
- 33 - Los pecados de Babilonia
- 34 - El fuerte clamor
- 35 - Termina el tercer mensaje

- 36 - El tiempo de angustia
- 37 - Liberación de los santos
- 38 - Recompensa de los santos
- 39 - La Tierra desolada
- 40 - La segunda resurrección
- 41 - La segunda muerte

Apéndice

Primeros escritos

Elena G. de White

Título del original: *Early Writings*, Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, EE.UU.

Dirección: Aldo D. Orrego

Traductor: *Anónimo*

Diseño de tapa e interior: Carlos Schefer

Ilustración de tapa: Shutterstock

Primera edición, e - Book

MMXX

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA – Printed in Argentina

Es propiedad. © Ellen G. White Publications.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-157-5

White, Elena G. de

Primeros escritos / Elena G. de White / Dirigido por Aldo D. Orrego . - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: online

ISBN 978-987-798-157-5

1. Vida cristiana. I. Orrego, Aldo D., dir. II. Título.

CDD 248.5

Publicado el 30 de abril de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: [ventasweb@aces.com.ar](mailto:ventasweb@aces.com.ar)

Web site: [editorialaces.com](http://editorialaces.com)

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



# Aclaraciones

\* Los versículos de la Biblia fueron transcritos de la versión Reina-Valera Revisada de 1995 (RVR 95). Si se utilizaron otras versiones, corresponden a las siguientes siglas: KJV *King James Version* (versión del Rey Jacobo); NVI *Nueva versión internacional*; PDT *La Palabra de Dios para todos*; RV *Reina-Valera* de 1909; RVC *Reina-Valera Contemporánea*; RVR 60 *Reina-Valera Revisada* de 1960; VM *Versión Moderna*

\* Las palabras o frases en ***negrita cursiva*** son énfasis de la autora. Igualmente las del autor de la Introducción a *Spiritual Gifts*.

\* Vocablos técnicos:

*Tipo* = figura; modelo; representación.

*Antitipo* = realidad última o final.

\* Referencias a libros de la Biblia:

Entre paréntesis, fueron agregados por la misma autora

Entre corchetes, fueron agregados por los fideicomisarios o el editor de habla castellana.

\* Referencias a libros del Espíritu de Profecía:

*Joyas de los testimonios* 1:15-64 = tomo 1, páginas 15 a la 64.

\* Palabras o frases entre corchetes dentro del texto: agregados por el editor de habla castellana para facilitar la comprensión.

## Prefacio

*(Esta sección reúne los datos de dos prefacios [el de 1962 y el de 1963], y materiales adicionales aportados por el White Estate para la actual versión electrónica. Además, en el resto de la obra se amplió el trasfondo histórico y se agregaron introducciones. Así, la presente edición ofrece un cuadro más completo del armado original del libro.)*

Es muy raro que en estos tiempos de cambio un libro perviva la centuria, sea cada vez más requerido y tenga un lugar en la lectura corriente al lado de libros que tratan de temas actuales. Sin embargo, tal es el récord envidiable de *Primeros escritos*, pequeña y popular obra que lleva con justa razón su título y que, a través de los años, ha tenido muchas reimpressiones de sus diversas ediciones (en inglés, la 5ª edición; en castellano, basada en la mencionada del inglés, es esta su 2ª edición).

Durante los primeros quince años de su ministerio, Elena de White escribió siete folletos y varios libros. De estos, los primeros dos y el último constituyen *Primeros escritos*. Los otros cuatro fueron folletos llamados abreviadamente *Testimonies* [*Testimonios*], y fueron publicados en 1855, 1856 y 1857. En su forma original, esos folletos sumaban 96 páginas, y hoy pueden leerse completos al comienzo del primer tomo de *Testimonios para la iglesia*, y fragmentariamente en *Joyas de los testimonios* (1:15-64).

Las tres publicaciones que hoy componen *Primeros escritos* aparecieron originalmente en forma de: (1) una obrita de 64 páginas titulada *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* [Un esbozo de la experiencia cristiana y las visiones de Elena G. de White], publicado en agosto de 1851; (2) un trabajo de 48 páginas

titulado *Supplement to the "Christian Experience and Views of Ellen G. White"* [Suplemento de *Experiencia cristiana y visiones de Elena G. de White*], complemento publicado en 1854 para el citado esbozo; y (3) la primera descripción de la gran controversia, la cual apareció en las 219 páginas de *Spiritual Gifts* [Dones espirituales], tomo 1, que salió de prensa en septiembre de 1858.

La notoriedad amplia y duradera de *Primeros escritos* puede atribuirse al deseo sin mengua de poseer y estudiar los mensajes de aliento y las informaciones que llegaron primitivamente a la iglesia por medio del don profético. Por ejemplo:

En el *Esbozo* se presentaba el primer relato autobiográfico de la Hna. White, y allí se narraba brevemente su experiencia en el movimiento adventista de 1840-1844. Luego le seguían algunas de sus primeras visiones, muchas de las cuales se habían publicado antes en hojas sueltas o en periódicos.

En el *Suplemento* ella explicaba ciertas expresiones, las cuales habían sido entendidas e interpretadas erróneamente, y daba consejos adicionales a la iglesia. Su publicación precedió por un año a la del primer folleto: *Testimony for the Church*.

Y en *Dones espirituales*, tomo 1, el primer trabajo que se publicara para relatar la visión del prolongado conflicto entre Cristo y sus ángeles contra Satanás y sus ángeles, se aprecian las vívidas descripciones y la concisión de esa lucha milenaria al sólo tocar detalles claves. En años posteriores esta breve historia del conflicto se ampliaría en los cuatro tomos de *The Spirit of Prophecy* [El Espíritu de Profecía], publicado en 1870-1884. Después de una amplia distribución, estos cuatro libros fueron sustituidos por la

muy conocida “Serie del Gran Conflicto”, que presenta dicho registro en forma aún más detallada, ya expuesto a la Hna. White en muchas revelaciones. A pesar de que las obras más exhaustivas –*Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes, Los hechos de los apóstoles y El conflicto de los siglos*– presentan la historia del gran conflicto en su forma más completa, la redacción inicial de dicho registro, tal como se lo presenta aquí en forma breve, simple y clara, siempre tendría, junto con *Experiencia y visiones*, una gran demanda.

Tan es así que de estas primeras obras se hicieron ediciones cuantiosas, pero con el tiempo las tres se agotaron y no quedaron ejemplares disponibles. La secuencia fue la siguiente:

En 1882 se reunió *Experiencia y visiones* con el *Suplemento*, y se los imprimió en un tomo pequeño con el título más corto de *The Christian Experience and Views of Ellen G. White* [La experiencia cristiana y las visiones de Elena G. de White]. En cuanto a ciertas adiciones a *Experiencia y visiones* [un título aun más breve con el cual se lo conoce a veces], y algunos pequeños cambios editoriales introducidos en ese momento, el prefacio de los editores dice:

“Al valor de esta edición se suman las notas al pie que ofrecen fechas y explicaciones, y un Apéndice que entrega dos sueños muy interesantes, los cuales habían sido mencionados pero no relatados en la obra original. Aparte de estos, en la presente edición no se realizó ningún cambio de la obra original –excepto el empleo ocasional de una nueva palabra, o un cambio en la construcción de una oración, para expresar mejor la idea– ni se omitió parte alguna de la obra. Ninguna sombra de cambio se realizó sobre cualquier idea o sentimiento de la obra original, y los

cambios verbales se hicieron bajo la propia supervisión de la autora y con su total aprobación”. Los dos “sueños muy interesantes”, dados a la Hna. White en su juventud, más otro sueño, dado a Guillermo Miller en el ocaso de su vida, conformaron la totalidad de tales añadidos.

También en 1882 se reimprimió *Spiritual Gifts* [Dones espirituales]. Estos dos primeros tomos se consideraron la 1ª edición del libro que nos ocupa.

Por último, en 1882 se unió *Experiencia y visiones* (que ya contenía el *Suplemento*) con *Dones espirituales* en un solo tomo con el muy apropiado título de *Early Writings* [Primeros escritos]; era la 2ª edición. Posteriormente, en 1906, se recompuso los tipos de imprenta y se le dio paginación corrida para formar la 3ª edición, que fue objeto de una amplia distribución para satisfacer la demanda creciente. La diagramación de esta edición se convirtió en el estándar para todos los trabajos de referencia y los índices (como así también para sus traducciones a otros idiomas) de los escritos de la Hna. White.

La 4ª edición de *Primeros escritos* se publicó en 1945. Casi 40 años de impresiones y reimpressiones hizo necesarias nuevas planchas. Al tiempo que se restablecía la tipografía, se comenzó a emplear una ortografía y formas de puntuación más modernas, y un nuevo prefacio repasaba brevemente la historia del libro.

Esta 5ª edición se caracteriza por un prólogo histórico, agregado para proporcionar al lector un conocimiento de los tiempos y las circunstancias de las distintas partes del libro, y un Apéndice con notas que explican situaciones y expresiones que hoy no se entienden con tanta facilidad como cuando el libro fuera escrito. No ha habido cambio alguno en el texto de Elena de White ni cambio en la

paginación con respecto a la 4ª edición que le precede, todo lo cual armoniza con el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice exhaustivo de los escritos de Elena G. de White].

Que el mensaje de *Primeros escritos* sea un rico manantial de instrucción y aliento para los hombres y mujeres ocupados en prepararse para recibir a su Señor, es el sincero deseo de los editores y de los

Fideicomisarios de

Publicaciones de Elena G. de White

Wáshington, D.C.,

1962, 1963 y 2013

## Prólogo histórico

Fiel a su nombre, *Primeros escritos* presenta las primicias de lo que escribiera Elena de White. Por tanto, dado que incluye sus tres primeros libros, para todos los adventistas del séptimo día es una obra de interés especial y permanente. Esas tres primeras obras fueron escritas y publicadas por vez primera en la década de 1850; es decir, para la edificación e instrucción de aquellos con quienes la autora había vivido las experiencias de los adventistas observadores del sábado en la década de 1840 y principios de 1850.

Siendo esto así, la autora asume por parte del lector una cierta familiaridad con el tema del advenimiento y el desarrollo del movimiento adventista del séptimo día que surgiera en 1844. En consecuencia, en algunos casos hace simples menciones, como al pasar, de eventos bien entendidos en ese tiempo; pero diversas expresiones alusivas a determinados hechos, sucesos que deberían entenderse correctamente, deben considerarse en el marco de la historia de los adventistas observadores del sábado en esos primeros años. Por ejemplo, la frase “adventistas nominales” podría ser interpretada por algunos lectores como designando a ciertos adventistas del séptimo día carentes de fervor, cuando en realidad aluden a quienes habían participado en el gran despertar de 1831-1844, pero que luego no aceptaron la verdad del sábado y se contaban entre los que hoy llamaríamos “adventistas del primer día”.

Otro ejemplo: Al escribir, en 1858, sobre el resonar de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 (ver los cap. 23, 24 y 28 de la sección III), Elena de White se refiere a las experiencias de los que participaron en el trabajo de proclamar los dos primeros mensajes e iniciar la divulgación

del tercero (y extrae lecciones de esas experiencias), en lugar de dar, como uno podría esperar, una detallada presentación de la naturaleza de dichos mensajes, una interpretación categórica y su correspondiente aplicación espiritual. Además, ella a veces empleaba frases y términos que hoy sonarían o nos parecerían desconocidos, tales como “puerta cerrada”, “puerta abierta”, “golpecitos misteriosos”, etcétera.

Hoy, más de un siglo nos separa de aquellos tiempos heroicos, y ya no existe entre los adventistas del séptimo día un conocimiento tan cabal de lo experimentado entonces. Si el lector de esta preciosa obra recuerda esto con claridad, estará mejor capacitado para dar una aplicación correcta a las enseñanzas y al mensaje de este libro. Por consiguiente, conviene señalar aquí algunos de los detalles sobresalientes de lo experimentado por ellos –los adventistas observadores del sábado– durante las primeras dos décadas anteriores a la inicial publicación de lo que hoy aparece en *Primeros escritos*.

### **El gran despertar adventista**

En los párrafos iniciales la Hna. White se refiere brevemente a su conversión y a los comienzos de su experiencia cristiana. También dice que asistió a conferencias explicativas de la doctrina bíblica relativa al advenimiento personal de Cristo, que se creía inminente. El gran despertar adventista, al cual la autora se refiere en pocas palabras, era un movimiento de alcance mundial. Surgió como resultado del estudio cuidadoso de las profecías bíblicas, y también gracias a la aceptación, por parte de muchísimos en el mundo, de la buena nueva sobre la venida de Jesús.



Pero fue en Estados Unidos donde el mensaje adventista fue proclamado y recibido por un mayor número de personas. Como las profecías bíblicas referentes al retorno de Jesús fueron aceptadas por hombres y mujeres capaces y pertenecientes a diversos credos religiosos, el resultado fue un gran número de seguidores, de fervientes creyentes adventistas. Sin embargo cabe señalar que estos no crearon una organización religiosa distinta y separada. No, la esperanza adventista produjo profundos reavivamientos religiosos que beneficiaron primeramente a las iglesias protestantes en general y, en segundo lugar y simultáneamente, indujo a muchos escépticos e incrédulos a confesar públicamente su fe en la Biblia y en Dios.

A medida que el movimiento se acercaba a su momento culminante en los comienzos de la década de 1840, varios centenares de ministros se unieron en la proclamación del mensaje. A la cabeza estuvo Guillermo Miller, quien, ya en su edad madura, residía en la frontera oriental del Estado de Nueva York; es decir, en la parte noreste de Estados Unidos. Por entonces era un hombre prominente en su comunidad y se dedicaba a la agricultura como medio de vida. A pesar de haberse criado en un rico ambiente religioso, durante su juventud se volvió escéptico; perdió la fe en la Palabra de Dios y adoptó opiniones deístas. Durante la lectura de un sermón en la Iglesia Bautista un domingo de mañana, el Espíritu Santo conmovió su corazón y se sintió inducido a aceptar a Jesucristo como su Salvador. Entonces se dedicó a estudiar la Palabra de Dios, resuelto a encontrar en la Biblia una respuesta satisfactoria para todas sus preguntas y aprender por sí mismo las verdades expuestas en sus páginas.

Durante dos años dedicó gran parte de su tiempo a un estudio versículo por versículo de las Escrituras. Estaba resuelto a no pasar a un nuevo texto hasta no haber

encontrado una explicación satisfactoria del que estaba estudiando. Tenía delante de sí sólo su Biblia y una concordancia. Con el tiempo llegó a estudiar las profecías relativas a la segunda venida literal y personal de Cristo. También lidió con las grandes profecías referentes a ciertos períodos de tiempo, particularmente la profecía de los 2.300 días de Daniel 8 y 9, la cual él vinculó con la profecía de Apocalipsis 14 y el mensaje del ángel encargado de proclamar la hora del juicio divino (Apoc. 14:6, 7). En *Primeros escritos*, capítulo 22 de la sección III, la Hna. White declara que “Dios envió a su ángel para que moviese el corazón” de Miller “y lo indujese a investigar las profecías”.

En su niñez, la Hna. White oyó a Miller dictar dos ciclos de conferencias en la ciudad de Portland, Maine. Su corazón recibió impresiones profundas y duraderas. Permitámosle presentarnos los cálculos referentes a las profecías de la manera como el Pr. Miller los exponía a sus audiencias, pues ella lo explica así en *El conflicto de los siglos*, un libro posterior al que nos ocupa:

### **Reconocimiento de los períodos proféticos**

“La profecía que parecía revelar con mayor claridad el **tiempo** de la segunda venida era la de Daniel 8:14: ‘Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario’ (VM). Siguiendo la regla de hacer que la Escritura se interprete a sí misma, Miller aprendió que un día en la profecía simbólica representa un año (Núm. 14:34; Eze. 4:6); vio que el período de 2.300 días proféticos, o años literales, se extendería más allá del fin de la dispensación judaica, y que por consiguiente no podía referirse al Santuario de esa dispensación. Miller aceptaba la creencia general de que durante la era cristiana el Santuario es la Tierra, y por tanto dedujo que la purificación del Santuario predicha en Daniel 8:14 representaba la

purificación de la Tierra con fuego en la segunda venida de Cristo. Llegó pues a la conclusión de que si se podía encontrar el preciso punto de partida de los 2.300 días, sería fácil fijar el tiempo del segundo advenimiento. Así quedaría revelado el tiempo de esa gran consumación, el tiempo cuando el presente estado de cosas, 'con todo su orgullo y poder, pompa y vanidad, maldad y opresión, llegaría a su fin'; el tiempo cuando la maldición 'sería removida de la Tierra, la muerte sería destruida y se daría el galardón a los siervos de Dios, a los profetas y santos, y a todos los que temen su nombre; el tiempo en que serían destruidos los que destruyen la Tierra' (Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller*, pág. 76).

“Miller siguió escudriñando las profecías con más empeño y fervor que nunca, dedicando noches y días enteros al estudio de lo que resultaba entonces de tan inmensa importancia y absorbente interés. En el capítulo 8 de Daniel no pudo encontrar algún indicio para el punto de partida de los 2.300 días; aunque se le mandó que hiciera entender la visión a Daniel, el ángel Gabriel sólo le dio una explicación parcial. Cuando el profeta vio las terribles persecuciones que sobrevendrían a la iglesia, desfallecieron sus fuerzas físicas. No pudo soportar más, y el ángel lo dejó por algún tiempo. Daniel quedó 'sin fuerzas', y estuvo 'enfermo algunos días'. Dice: 'Estaba asombrado de la visión; mas no hubo quien la explicase'.

“Sin embargo Dios había mandado a su mensajero: '¡Haz que éste entienda la visión!' Esa orden debía cumplirse. En obediencia a ella el ángel, poco tiempo después, volvió a Daniel y le dijo: 'Ahora he salido para hacerte sabio de entendimiento... entiende pues la palabra, y alcanza inteligencia de la visión' (Dan. 8:27, 16; 9:22, 23, VM). Había un punto importante en la visión del capítulo 8 que no había sido explicado, a saber, el que se refería al tiempo: el

período de los 2.300 días; por consiguiente, el ángel, al reanudar su explicación, se espacia en la cuestión del tiempo:

“ ‘Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad... Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, más no por sí... Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda’ (Dan. 9:24-27).

“El ángel había sido enviado a Daniel con el propósito expreso de que le explicara el punto que había fallado en entender en la visión del capítulo 8, el dato relativo al tiempo: ‘Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado’. Después de mandar a Daniel que ‘entienda... la palabra’ y que alcance ‘inteligencia de la visión’, las primeras palabras del ángel son: ‘Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad’. La palabra traducida aquí por ‘determinadas’ significa literalmente ‘cortadas de’. El ángel declara que las 70 semanas, que representaban 490 años, debían ser ‘cortadas de’ por pertenecer especialmente a los judíos. ¿Pero de dónde fueron cortadas? Como los 2.300 días son el único período de tiempo mencionado en el capítulo 8, deben constituir el período del que fueron cortadas las 70 semanas; por tanto, las 70 semanas deben formar parte de los 2.300 días, y ambos períodos deben comenzar juntos. El ángel declaró que las 70 semanas datan de la salida del edicto para reedificar Jerusalén. Si se puede encontrar la fecha de ese edicto, entonces queda fijado el punto de partida del gran período de los 2.300 días.

“Ese decreto se encuentra en el capítulo 7 de Esdras (vs. 12-26). Fue expedido en su forma más completa por Artajerjes, rey de Persia, en el año 457 a.C. Pero en Esdras 6:14 se dice que la casa del Señor fue edificada en Jerusalén ‘por decreto de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia’ (NVI). Estos tres reyes, al expedir, reafirmar y completar el decreto, lo pusieron en la perfección requerida por la profecía para que marcara el comienzo de los 2.300 años. Al tomar el año 457 a.C., el tiempo cuando el decreto fue completado, como fecha de la orden, se vio que se había cumplido cada especificación de la profecía referente a las 70 semanas.

“ ‘Desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas’; es decir, 69 semanas, o 483 años. El decreto de Artajerjes fue puesto en vigencia en el otoño del 457 a.C. Al partir de esta fecha, los 483 años se extienden hasta el otoño del 27 d.C. Entonces fue cuando se cumplió esta profecía. La palabra ‘Mesías’ significa ‘el Ungido’. En el otoño del 27 d.C., Cristo fue bautizado por Juan [el Bautista] y recibió la unción del Espíritu Santo. El apóstol Pedro testifica que ‘Dios ungió con Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret’ (Mat. 3:16; Hech. 10:38). Y el mismo Salvador declara: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres’. Después de su bautismo, Jesús volvió a Galilea, ‘predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: **El tiempo** se ha cumplido’ (Luc. 4:18; Mar. 1:14, 15).

“ ‘Y por otra semana confirmará el pacto con muchos’. La ‘semana’ de la cual se habla aquí es la última de las 70; son los 7 últimos años del período concedido especialmente a los judíos. Durante ese tiempo, que se extendió del año 27 al año 34 d.C., Cristo, primero en persona y luego por intermedio de sus discípulos, presentó la invitación del

evangelio especialmente a los judíos. Cuando los apóstoles salieron para proclamar las buenas nuevas del reino, las instrucciones del Salvador fueron: 'Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel' (Mat. 10:5, 6).

“ ‘A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda’. En el año 31 d.C., 3 ½ años después de su bautismo, nuestro Señor fue crucificado. Con el gran sacrificio ofrecido en el Calvario terminó aquel sistema de ofrendas que durante 4.000 años había prefigurado al Cordero de Dios. El tipo se encontró con el antitipo, y todos los sacrificios y oblaciones del sistema ceremonial debían cesar.

“Las 70 semanas, o 490 años concedidos a los judíos, terminaron, como lo vimos, en el año 34 d.C. En dicha fecha, por auto del Sanedrín judío, la nación selló su rechazo del evangelio con el martirio de Esteban y la persecución de los seguidores de Cristo. Entonces el mensaje de salvación, ya no más limitado al pueblo elegido, fue dado al mundo. Los discípulos, obligados por la persecución a huir de Jerusalén, ‘predicaban la palabra por dondequiera que iban. Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les anunciaba al Mesías’. Pedro, guiado por Dios, dio a conocer el evangelio al centurión de Cesarea, el piadoso Cornelio; y el ardiente Pablo, ganado a la fe de Cristo, fue comisionado para llevar las alegres nuevas ‘lejos, a los gentiles’ (Hech. 8:4, 5; 22:21, NVI).

“Hasta aquí cada uno de los detalles de las profecías se ha cumplido de una manera sorprendente, y el principio de las 70 semanas queda establecido irrefutablemente en el año 457 a.C. y su fin en el año 34 d.C. Al partir de esta fecha no es difícil encontrar el final de los 2.300 días. Las 70

semanas -490 días-, cortadas de los 2.300 días, dejaban 1.810 días. Concluidos los 490 días, quedarían aún por cumplirse los 1.810 días. Al contar desde el 34 d.C., los 1.810 años llegan al año 1844. Por consiguiente, los 2.300 días de Daniel 8:14 terminaron en 1844. Al fin de ese gran período profético, según el testimonio del ángel de Dios, 'el santuario' debía ser 'purificado'. De este modo la fecha de la purificación del Santuario -la cual se creía casi universalmente que se verificaría en la segunda venida de Cristo- quedó establecida definitivamente.

“Miller y sus colaboradores creyeron primero que los 2.300 días terminarían en la **primavera** de 1844, mientras que la profecía señala al **otoño** de ese año. La equivocación en este punto fue causa de chasco y perplejidad para los que habían fijado para la primavera de dicho año el tiempo de la venida del Señor. Pero esto no afectó en lo más mínimo la fuerza del argumento que demuestra que los 2.300 días terminaron en el año 1844 y que el gran acontecimiento representado por la purificación del Santuario debía verificarse entonces.

“Al empezar a estudiar las Escrituras como lo hizo, para probar que son una revelación de Dios, Miller no tenía, al principio, la menor idea de que llegaría a la conclusión a que había llegado. Apenas podía él mismo creer en los resultados de su investigación. Pero la evidencia de la Escritura eran demasiado clara y concluyente para rechazarla.

“Había dedicado dos años al estudio de la Biblia cuando, en 1818, llegó a tener la solemne convicción de que unos 25 años después aparecería Cristo para redimir a su pueblo” (*El conflicto de los siglos*, págs. 370-376 [2008]).

## **El chasco y sus secuelas**

Los creyentes adventistas aguardaban con honda expectativa el día del esperado regreso de su Señor. Consideraban el otoño de 1844 como el momento señalado por la profecía de Daniel. Pero esos consagrados creyentes iban a sufrir un gran chasco. Como los discípulos del tiempo de Cristo, quienes no comprendieron el carácter exacto de los acontecimientos que ocurrirían en cumplimiento de la profecía relativa al primer advenimiento de Jesús, los adventistas de 1844 sufrieron un gran chasco en relación con la profecía que anunciaba la segunda venida de Cristo. Acerca de esto leemos:

“Jesús no vino a la Tierra, como lo esperaba el grupo que lo aguardaba gozoso, para limpiar el Santuario purificando la Tierra por medio del fuego. Vi que era correcto su cálculo de los períodos proféticos; el tiempo profético terminó en 1844, y Jesús entró en el Lugar Santísimo para limpiar el Santuario al fin de los días. Su error consistió en no entender lo que era el Santuario ni la naturaleza de su limpieza” (*Primeros escritos*, cap. 25 de la sección III).

Casi inmediatamente después del chasco del 22 de octubre, muchos creyentes y pastores que habían adherido al mensaje del advenimiento se apartaron de él. Algunos de ellos se habían unido al movimiento en gran parte por el miedo; pero, cuando el tiempo de espera pasó, abandonaron su esperanza y desaparecieron. Otros fueron arrastrados hacia el fanatismo. Más o menos la mitad de los adventistas siguió creyendo que Cristo no tardaría en aparecer en las nubes del Cielo. Consideraron sus experiencias de sufrir las burlas y el ridículo del mundo como pruebas de que había pasado el tiempo de gracia para el mundo. Creían firmemente que el día del advenimiento del Señor se acercaba. Pero cuando los días se transformaron en semanas y el Señor no apareció, se produjo una divergencia de opiniones y el grupo se dividió.



Una parte, numéricamente grande, decidió que la profecía no se había cumplido en 1844 y que sin duda se había producido un error al calcular los períodos proféticos. Comenzaron a fijar su atención en alguna futura fecha específica para el evento. Pero hubo otros, un grupo muy pequeño, los antepasados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; ellos estaban tan seguros de las evidencias de la obra del Espíritu Santo en el gran despertar adventista, que negar que el movimiento fuese obra de Dios sería, ellos creían, despreciar al Espíritu de gracia. De modo que sintieron que no podían hacer eso.

### **Se da una visión a Elena Harmon**

Para este grupo de creyentes, la obra que debían hacer y lo que experimentaban estaba descrito en los últimos versículos de Apocalipsis 10. Debía reavivarse la expectativa del advenimiento. Dios los había conducido y seguía conduciéndolos. En sus filas militaba una joven llamada Elena Harmon, quien en diciembre de 1844, apenas dos meses después del chasco, recibió una revelación profética de Dios. En esa visión el Señor le mostró la peregrinación del pueblo adventista hacia la Nueva Jerusalén. Aunque esa visión no explicaba la razón del chasco, cuya explicación podía obtenerse del estudio de la Biblia, como sucedió, sí les dio la seguridad de que Dios los estaba guiando y continuaría conduciéndolos mientras viajasen hacia la ciudad celestial.

Al inicio del sendero simbólico mostrado a la joven Elena había una luz brillante, que el ángel identificó como el clamor de medianoche, expresión vinculada con la predicación, durante el verano y el otoño de 1844, de un inminente segundo advenimiento. En esa visión ella vio a Cristo conduciendo al pueblo a la ciudad de Dios. La conversación oída indicaba que el viaje sería más largo de

lo que habían previsto. Algunos perdieron de vista a Jesús y cayeron de la senda, pero los que mantuvieron los ojos fijos en Jesús y en la ciudad llegaron con seguridad a destino. Esto es lo que se nos presenta, bajo el título “Mi primera visión”, en el capítulo 1 de la sección I de este libro.

## **Dos grupos de adventistas**

Al principio sólo unos pocos estaban identificados con este grupo que avanzaba en la luz. En 1846 eran unos 50.

El grupo mayor, que abandonó la esperanza en el cumplimiento de la profecía, en 1844 constaba de unas 30.000 personas. Estas se reunieron en 1845 para reexaminar sus opiniones en un congreso que se celebró en Albany, Nueva York, del 29 de abril al 1º de mayo. Entonces decidieron denunciar formalmente a quienes aseverasen tener “iluminación especial”, o enseñaran “fábulas judaicas” o estableciesen “nuevas pruebas” (*Advent Herald*, 14 de mayo de 1845; ver además *Messenger to the Remnant* [Mensajera para el remanente], pág. 31, columna 2). Así cerraron la puerta a la luz acerca del sábado y el Espíritu de Profecía. Ellos estaban seguros de que la profecía no se había cumplido en 1844, y algunos fijaron para una fecha ulterior la terminación de los 2.300 días. Fijaron varias fechas, pero una tras otra pasaron. Este grupo, unido por el elemento cohesivo de la esperanza adventista, marchaba en unidades vinculadas entre sí pero con bastante elasticidad, pues entre todas sostenían una gran variedad de posturas doctrinales. Pero algunos de estos grupos pronto desaparecieron. El grupo que sobrevivió se convirtió en la Iglesia Cristiana Adventista; sus miembros son identificados en este libro como “adventistas del primer día” o “adventistas nominales”.

## **Amanecer de la luz acerca del Santuario**

Pero ahora debemos dedicarnos al pequeño grupo que se aferró tenazmente a su confianza de que la profecía se había cumplido el 22 de octubre de 1844, quienes aceptaron con sinceridad de mente y corazón la doctrina del sábado y la verdad del Santuario como la luz celestial que iluminaba su sendero. Estas personas no estaban localizadas en un solo lugar, sino que eran creyentes individuales aislados, o grupos muy pequeños dispersos en la parte centro-norte y noreste de Estados Unidos.

Hiram Edson, un miembro de este grupo, vivía en el centro del Estado de Nueva York, en Port Gibson. Era el líder de los adventistas que había en ese lugar, y los creyentes se reunieron en su casa el 22 de octubre de 1844 para aguardar con él la venida del Señor. Con calma y paciencia esperaron el gran evento. Pero cuando llegó la medianoche y se dieron cuenta de que el día de expectación había pasado, comprendieron que el Señor no vendría tan pronto como habían pensado. Fue un momento de amarga decepción. No obstante, en horas de la madrugada, Hiram Edson y algunos otros fueron a la granja del primero para orar; y, mientras oraban, Hiram sintió la seguridad de que recibirían luz.

Un poco más tarde, mientras Edson y un amigo cruzaban un maizal en dirección al domicilio de unos adventistas, le pareció que una mano le tocaba el hombro. Levantó la vista y vio -como en una visión- los cielos abiertos y a Cristo en el Santuario celestial entrando en el Lugar Santísimo, donde comenzaría su ministerio de intercesión en favor de su pueblo, en vez de salir del Santísimo para purificar el mundo por fuego, como ellos habían enseñado que iba a suceder. Un estudio cuidadoso de la Biblia, que realizaron Hiram Edson, el médico F. B. Hahn y el maestro de escuela O. R. L. Crozier, reveló que el Santuario que debía ser purificado al fin de los 2.300 años no era la Tierra sino el Tabernáculo

celestial, y que esa purificación se haría mientras Cristo intercediese por nosotros en el Lugar Santísimo. Esta obra o ministerio mediador de Cristo correspondía a la llamada “hora de su juicio” [de Dios], mensaje proclamado por el primer ángel (Apoc. 14:6, 7). El Sr. Crozier escribió las conclusiones del grupo de estudio y las publicó, primero en hojas locales y luego en forma más amplia, en un periódico adventista, el *Day-Star*, que se editaba en Cincinnati, Ohio. Un número especial, del 7 de febrero de 1846, se dedicó entero a este estudio de la Biblia sobre la cuestión del Santuario.

### **Verdades confirmadas por medio de visiones**

Mientras se realizaba este estudio, Elena de White no lo sabía. Ni siquiera conocía al grupo mencionado, pues ella vivía lejos de Port Gibson, a saber, muy al este, en Portland, Maine. En tales circunstancias recibió una visión, en la cual se le mostró la transferencia del ministerio de Cristo del Lugar Santo al Lugar Santísimo al fin de los 2.300 días-años. El registro de esa visión se halla en *Primeros escritos*, capítulo 10 de la sección I.

Con respecto a otra visión, la cual le fue dada poco después de la que se acaba de mencionar, la Sra. Elena de White dijo en una declaración escrita en abril de 1847: “El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el Hno. Crozier tenía la luz verdadera acerca de la purificación del Santuario, etc., y que su voluntad [de Dios] era que el Hno. Crozier escribiera en detalle el punto de vista que nos dio en el número especial del *Day-Star* del 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese número especial a todos los santos” (Elena de White, *A Word to the “Little Flock”* [Una palabra al “Rebaño pequeño”], pág. 12). De este modo, por medio de

visiones de la mensajera de Dios, fue confirmado lo descubierto por los estudiosos de la Biblia.

En los años siguientes Elena de White escribió mucho sobre la verdad del Santuario y su significado para nosotros, y son muchos los pasajes de *Primeros escritos* que aluden a esto. Nótese especialmente el capítulo 27 de la sección III, que se titula “El Santuario”. Al comprender el ministerio de Cristo en el Santuario se obtuvo la clave del misterio que rodeaba al gran chasco. Nuestros pioneros vieron claramente que la profecía que anunciaba la hora del juicio de Dios se cumplió en los sucesos de 1844, y comprendieron que debía ejercerse un ministerio en el Lugar Santísimo del Santuario celestial antes que Cristo viniese a esta Tierra.

Los mensajes del primer y segundo ángel habían resonado en la proclamación del mensaje del advenimiento, y ahora comenzaba a sonar el mensaje del tercer ángel. Con esta proclamación principió el amanecer del significado del sábado como día de reposo.

### **Comienzos de la observancia del sábado**

Al trazar la historia de los comienzos de la observancia del sábado entre los primeros adventistas debemos trasladarnos a una pequeña iglesia en el municipio de Wáshington, en el corazón de New Hampshire, el Estado que colinda con Maine al este y cuyo límite oriental está a unos 97 kilómetros de la frontera del Estado de Nueva York. Allí los miembros de una agrupación cristiana independiente oyeron, en 1843, el mensaje del advenimiento y lo aceptaron. Era un grupo fervoroso, y a su seno llegó una hermana bautista del séptimo día, Raquel Oakes (más tarde Hna. Preston), quien les dio folletos que recalcaban la vigencia del cuarto mandamiento. Algunos miembros

comprendieron esa verdad en 1844, y uno de ellos, William Farnsworth, en un servicio de domingo por la mañana se puso en pie y declaró que tenía la intención de guardar el sábado del cuarto mandamiento de Dios. En esto le acompañaron otras doce personas, quienes se pusieron firmemente del lado de los mandamientos de Dios. Ellos fueron los primeros adventistas del séptimo día.

Un ministro que pastoreaba a este grupo eclesiástico, Federico Wheeler, pronto aceptó el sábado del séptimo día y fue el primer pastor adventista en guardar el sábado. Otro pastor de New Hampshire, T. M. Preble, también aceptó la verdad del sábado y, en febrero de 1845, publicó un artículo acerca de la vigencia del cuarto mandamiento en *The Hope of Israel* [La Esperanza de Israel], un periódico adventista.

José Bates, eminente pastor adventista que residía en Fairhaven, Massachusetts, leyó el artículo de Preble y aceptó la vigencia del sábado. Poco después el Pr. Bates viajó a Washington, New Hampshire, para estudiar esta verdad recién descubierta con los adventistas observadores del sábado que residían allí. Cuando regresó a su casa estaba totalmente convencido de la verdad del sábado. Al poco tiempo decidió publicar un folleto acerca de la vigencia del sábado. Su tratado, de 48 páginas, salió de las prensas en agosto de 1846. Un ejemplar llegó a las manos de Jaime White y su esposa Elena, poco después de su casamiento, celebrado a fines de agosto de 1846. Ellos también fueron convencidos por las pruebas bíblicas y comenzaron a guardar el sábado. Elena de White escribió más tarde acerca de estos hechos: “En el otoño de 1846 comenzamos a observar el día de reposo bíblico, y también a enseñarlo y defenderlo” (*Testimonios para la iglesia* 1:75).

### **Significación del sábado revelado**